

"Cincuenta cuentos de cincuenta palabras, título incluido".

Juan Cristóbal Ferreres Huelmo

*Cincuenta cuentos cortos de
cincuenta palabras.*



Capítulo 1

El cadáver

— ¿Por qué lo habrá hecho?

— Por odio o celos.

— ¿Pero cuánto tendría que odiar para arrancarle a su pareja las partes más íntimas a mordidas?

— No lo sé, inspector. La naturaleza humana es impredecible.

— ¿Tenemos algún sospechoso?

— Sí, jefe. No ha sido el marido, sino el perro.

— Lástima.

Capítulo 2

El no infiel

Un hombre conoció a una mujer que le imploró acostarse con ella. La rechazó y esa misma tarde la desdichada se suicidó. La mujer del individuo también se encontró a alguien que le pidió fornicar, ella temiendo que el sujeto cometiera una locura accedió. Salvó una vida.

Capítulo 3

El lápiz

Erase una vez un lápiz que quería ser auténtico. Cada día se esforzaba por buscar su autenticidad, se miraba al espejo y se sacaba punta con esmero; reía cuando la gente decía: "¡ Qué lápiz!". Decidió buscar la perfección. Empezó a escribir y afilarse la punta hasta que desapareció.

Capítulo 4

Pesadilla de Fausto.

Hay sueños que se pueden convertir en pesadillas, como aquel que tuvo Fausto comprándole su alma al demonio por un precio exagerado y luego, cuando iba al paraíso para rematarla, nadie la compró por miedo. En el purgatorio no lo aceptaron y el infierno no existía. Despertó.

Capítulo 5

El beso.

Difícil mecanismo y peor cuando se estropea o se rompe la coordinación entre la sensación, el recuerdo y la canción que lo invoca. Rebobinas el recuerdo y sobresale la música y viceversa. Imaginas los labios y se te enreda el alma. Menudo embrollo, por más empeño que pongas.

Capítulo 6

The american solution

Para reducir el índice de mortalidad se comenzaron a decomisar las armas de fuego por orden del gobierno estadounidense. Por el ajetreo la gente dejó de tomar y comprar Coca Cola. El resultado fue increíble: No bajó la mortandad en lo más mínimo, pero aumentó la natalidad.

Capítulo 7

Vida inútil

Se pasó toda su existencia trabajando en su único fin, criticando y educando a su familia. No escatimó nunca los esfuerzos, incluso no dormía con tal de conseguir el objetivo que perseguía. En sus últimos años descubrió algo que lo terminó de matar. Se había equivocado de teoría.

Capítulo 8

Sueño de grandeza.

Encontró una fantástica historia en medio del bosque. Era pequeña, sorprendente y amena. La leyó y releyó; la analizó y reanalizó. Quiso convertirla en algo grande. Pensó y pensó. Y, finalmente, decidió ampliarla. La estiró y la estiró hasta que de tanto jalearla, la pobre se rompió.

Capítulo 9

El vendedor

Tenía gran poder de persuasión, no había quien se escapara de su influencia y por más resistencia que se opusiera, al final, hasta el más recatado algo le compraba. En su casa nadie lo quería por su más grande defecto, pues era demasiado tacaño y todo lo fiaba.

Capítulo 10

Libro de cabecera

Seguía con mucha atención y cuidado los consejos del manual. Cuando un problema lo acongojaba consultaba de inmediato con la almohada y al día siguiente, borrón y cuenta nueva. No se pudo morir. No por las certeras recomendaciones, más bien fue por la falta de dichas instrucciones.

Capítulo 11

Armas

Para combatir la delincuencia se hizo una prueba. Les dieron a los niños una pistola, quienes le dispararon a sus hermanos fueron a tratamiento. Años después, quienes no habían disparado en la prueba cometieron atrocidades. Se tomó la decisión: todos a tratamiento. Siguió los crímenes. La humanidad es así.

Capítulo 12

Muertes.

La guerra le arrebató a sus descendientes. Murieron como valientes, defendiendo sus principios humanos de justicia jaspeados. No obtuvo de vuelta sus gélidos cuerpos, no recibió un sólo pésame porque ganaron los oponentes. Una jubilación recibió como pago a su legado, fue la mísera recompensa a su maternal aportación.

Capítulo 13

Feliz aniversario.

Cincuenta años de matrimonio. Infinidad de riñas y reconciliaciones pactadas, aparte de los tres hijos educados, casados y con buenas profesiones. Buen resumen de la vida de aquellos dos que decidieron casarse. De no haber sido por las consultas al psiquiatra, no habrían llegado a esta feliz celebración.

Capítulo 14

Nada de cita a ciegas

Llegaron puntuales al encuentro. Al mirarse se enamoraron más uno del otro. El era mudo desde la infancia. Ella habría querido escucharlo, pero había nacido sorda. Entonces Sor Dina escuchó las miradas de Don Discreto y, al unísono, conectaron sus aparatos y empezaron a chatear.

Capítulo 15

Desaparición

Se había esfumado sin dejar rastro. Los expertos detectives habían desistido y no hubo más remedio que llamar a un investigador con poderes extrasensoriales. “Deme su cartera—dijo, y minutos después agregó—, este hombre necesitaba dinero con urgencia”. ¿Dónde está? —preguntó la esposa. “Señora, sería un pecado delatarlo”.

Capítulo 16

Paraíso perdido

En un país, con la economía desvencijada por sus vecinos, había un príncipe y una princesa. Una bruja los hechizó al nacer, los condenó a vivir luchando no contra dragones y monstruos, sino contra la delincuencia, la droga y la pobreza. Vivieron muchos años, pero nunca comieron perdices.

Capítulo 17

Deseos

Cerró los ojos y dijo: Quiero ser reina— los abrió, estaban los congresistas exigiéndole firmar la declaración de guerra al país vecino—. No quiero ser reina— abrió de nuevo los ojos, estaba presa e iba a ser fusilada—. Quiero paz—se le concedió su petición y murió.

Capítulo 18

Estatura

Miró siempre la vida desde sus dos metros diez. Las cosas estaban hechas con medida porque no cabía en los coches ni en los asientos de avión. Realizó lo que los demás no pudieron, sin embargo, siempre pensó que el mundo no estaba a la altura, de sus sueños.

Capítulo 19

Urbanidad.

Entró un hombre de 60 años al vagón, por cortesía le quise dejar el asiento. Se sorprendió muchísimo, contestó que yo me veía más demacrado y necesitado. Yo no pensaba así, pero evité el conflicto y callé. Al final, se lo cedimos a una abuela. Nos agradeció la cortesía.

Capítulo 20

Criminal honesto.

—¿A qué se dedicaba antes, señor Warlow?

—Era soldado.

—¿Por qué con ese honorífico estatus llegó a esto?

—No lo sé. La vida cambia, señor comisario.

—¿Cuántos homicidios cometió?

—Dos.

—¿Y como soldado a cuántos mató?

—Unos mil.

—¿Sabe que ha cometido un delito?

—Sí, eran mil inocentes.

Capítulo 21

¿Mera confusión?

Juan y Yoan, dos amigos, frecuentan un bar. Están obnubilados por la mesera y la visitan diferentes días. Juan la seduce, le hace el amor, ella, apasionada, repite: Joan, Joan. Por curiosidad, Juan le pregunta ¿por qué me dices Joan? Porque estoy enamorada de él—responde con alegría.

Capítulo 22

Marketing.

Se hizo la campaña publicitaria más grande del mundo para demostrar que se podía ganar millones vendiendo cualquier cosa. El resultado fue muy bueno, las jugosas ganancias hicieron a la mujer millonaria. Pasada la fiebre de la novedad, quedaron sólo cincuenta palabras grises y lúgubres que la gente evitaba.

Capítulo 23

Cómicos fieles.

Ya habían pasado verguenzas, se burlaban de ellos, pero no se inmutaban, le pedían a la Virgen de Guadalupe, ingenio, tolerancia y éxito. Aunque el evento era circunspecto, lo tomaban con humor, las bromas respetuosas eran las plegarias. A la Basílica llegaban, entre chascarrillos, los payasos en procesión.

Capítulo 24

Sabiduría.

¿Por qué lloras? —le preguntó un sabio al hombre—. ¡Nadie me lee! El viejo, cogió los apuntes y exclamó “Tus lectores no han nacido o ya murieron. Ten esto, lo escribí a tu edad”. El individuo leyó muy impresionado y fue a buscar autores fracasados, contemporáneos del erudito.

Capítulo 25

Cambio.

Se cansó de su marido y se casó con otro. Al poco tiempo, el segundo esposo le pareció demasiado bueno, trabajador y comprensivo. Se aburría mucho llevando una vida ideal, decidió transformar al nuevo cónyuge. Lo volvió perezoso e incomprensivo, cuando ya había logrado su objetivo, él la dejó.

Capítulo 26

Historia frustrada

Se había germinado muchos años. Se le había proporcionado el máximo ingenio del escritor. Ya estaba a punto de nacer. Durante el parto hubo una desaveniencia entre los personajes y el conflicto creció hasta crear un tapón en los ductos de la inspiración, lo cual mató al autor.

Capítulo 27

Arrepentido.

Había una vez un pirata que estimaba más su tesoro que a su hija y no hizo el trueque cuando ella cayó en poder del almirante inglés. La joven lo perdonó, sin embargo, el filibustero quiso recuperarla, pero había perdido el mapa. Malogró su vida y a su hija.

Capítulo 28

El naufrago.

Lo respetaban mucho, se lo había ganado por someter con parcialidad e injusticia a los subordinados. Naufragaron cerca de una isla desierta y sólo él sobrevivió. Falleció por angustia, no porque lo oprimiera la soldad; sino porque no se podía dominar a sí mismo y no pudo soportarlo.

Capítulo 29

Ilustre.

Siempre se rodeaba de soberbia, cubría su cielo de vanidad y las tormentas desparramaban su altanería para calar a los demás. Se casó consigo mismo, no tuvo hijos. Era insistente, lo guió el elogio por la vida hasta conseguirle el reconocimiento. La humanidad le puso un obelisco como repudio.

Capítulo 30

Desilusión.

No obstante los esfuerzos de la reina, su hija escapó con un caballero. La princesa llegó a la covacha del guerrero y evaluó su amor, el resultado fue negativo: era estúpido cambiar un reino por una ilusión y más aún por un tipo que, con la reina, había dormido.

Capítulo 31

Pederastia.

Demostraron que Dios no existía, todos rompieron a llorar. Cerraron las iglesias y los clérigos colgaron sus hábitos, todos, incluyendo las perversiones. Pronto, la gente sintió la necesidad de una religión, por eso se restablecieron las creencias, pero se hizo juicio civil a los padres, todos, deshonestos y religiosos.

Capítulo 32

Virgen anciana

Como no quiso tener sexo con nadie, falleció virgen. Arrepentida al final, antes de morir, pidió al cielo un alma caritativa que le hiciera el favor. El violador de ancianas llegó tarde y no quiso profanar el cadáver. En el cielo ella se arrepintió de su pecado terrenal.

Capítulo 33

Condicional.

Si hubiera sido soldado—se dijo—, habría tenido que matar inocentes bajo el mando de un general de marines. Por fortuna no fue así y como doctor salvé más vidas que un santo. “Lo que no sabía el hombre es que estaba dentro de su vida paralela”.

Capítulo 34

El comediante jubilado.

Se preocupó por hacer a su personaje convincente y lo logró. Cuarenta años de trabajo desintegraron al actor que ni siquiera se acordaba ya de quién era. Un día se terminó su programa de televisión y trató de regresar consigo mismo, pero el personaje se lo impidió.

Capítulo 35

Solución.

Odiaba que su novia no limpiara los vegetales y que se le atoraran en los dientes los restos de los tallos. Tenía las encías delicadas y le lastimaba el hilo dental. Ante la perspectiva de ir diario al dentista o dejar a su novia, optó por no comer ensaladas.

Capítulo 36

Cicatrices del pasado.

Escribieron un libro con el mismo título. El japonés describió la exitosa invasión a Singapur y el inglés la ignominiosa derrota. Quiso el destino confrontarlos, esta vez se cambiaron los papeles y el británico perdonó al japonés, sin embargo, no lograron ser convincentes. Vivieron demasiados años odiando.

Capítulo 37

Viaje a la niñez.

Entre más se marchitaban sus miembros, más sentía revivir su espíritu. Fue tal el rejuvenecimiento que su conducta se hizo infantil, terminó sintiéndose en pañales. Le costaba trabajo recordar, caminar y comer. Al final lloraba no de amargura, sino por padecer su cuerpo seco y cansado.

Capítulo 38

Drácula.

Decidió convertirse en vampiro. Se implantó cuatro colmillos enormes, se compró ropa de conde, se cambió el peinado y comenzó a dormir por el día y salir por las noches. Pronto se hizo adicto a la sangre, lo único que detestaba era no poderse resistir en los periodos menstruales.

Capítulo 39

Una mujer le fue infiel a su marido. Es todo.

Sin embargo, el autor aclara lo siguiente:

“Una mujer es capaz de todo cuando no se siente amada, puede urdir cualquier cosa con tal de obtener su objetivo, fue el caso, pero el marido aprovechó la situación para seguir engañándola”.

Capítulo 40

Racista.

Su sentimiento xenófobo era tal, que no pasaba un día en que no inventara consignas o nuevos motivos para rechazar a los "antitéticos". Notó que sus análogos no entendían bien su filosofía y los comenzó a matar, al final, era el único hombre blanco en una comunidad de negros.

Capítulo 41

El saboteador

Era un virtuoso tocando el piano, no obstante, lo conocían como director de orquesta. Antes de interpretar a Beethoven al clavicémbalo, ensayaba con sus músicos; los obligaba a aprenderse las instrucciones porque, les advertía, durante el concierto movería las manos sin dirigirlos y quien se equivocara quedaría despedido.

Capítulo 42

Transformable.

Le dijeron que su nombre no correspondía a su cara y se lo cambió, luego comentaron que su rostro no era el adecuado para su profesión y la cambió, por último, dijeron que por su conducta era inadecuado para esta historia y también la cambió, quedó descartado por veleidoso.

Capítulo 43

La venganza.

Un hombre arrojó a sus dos hijastros del quinto piso. Pasó su trastorno mental y comprendió su crimen, saltó por la ventana. Los niños fallecieron, él no. Lo juzgaron, pero la esposa pidió indultarlo. Lo perdonaron. En casa, ella recordó la tragedia: tiró al marido desde el balcón.

Capítulo 44

Regalos de Santa

Unificaron los regalos de Navidad y Reyes Magos, crearon un acuerdo. Se obsequiarían muñecas Barbie, balones Nike y bicicletas. El primer año trajo mucha satisfacción, el segundo unas cuantas quejas, el tercero fue decepcionante y el cuarto hizo quebrar a Santa Claus, quien había creado el consorcio.

Capítulo 45

Justicia.

Acusaron a Santa Claus de pederasta. Los padres de familia y la Organización Mundial de los Derechos Humanos obligaron a claudicar al viejo, quien cumplió su condena en la cárcel. Para alegrar a los niños les regalaron juguetes, algunos sexuales, pero ya nadie se quejó porque había acuerdos mutuos.

Capítulo 46

Xenofobia.

Melchor y Baltasar le preguntaron a Gaspar por su nacionalidad, cuando supieron que era árabe, le prohibieron llevar sacos cerrados, verificaban su visa y los objetos que pudieran ser peligrosos. Gaspar se cansó de sus compañeros y se retiró. Lo sustituyó un agente secreto del FBI que iba maquillado.

Capítulo 47

La receta.

¡Tenemos la fórmula para vencer al enemigo, Sr. Presidente! —dijo el secretario de estrategias para desestabilización de países conflictivos. “¿De qué se trata, John?”. Es una fórmula. “Pues dímelas, por favor”. Es $P+H=DA$. “Explícamelo”. Señor, significa pobreza más hambre igual a destrucción y asesinatos. “Fantástico, John, aplíquenla ya”.

Capítulo 48

Conflicto cósmico.

El inglés se implantó como lengua oficial y las otras desaparecieron. Un día llegaron los extraterrestres hablando en español porque, decían, habían encontrado el disco de oro del Voyager y les gustó el castellano. EE UU decidió que era un complot contra la humanidad y les declaró la guerra.

Capítulo 49

Verdadera amistad.

Fueron colegas durante mucho tiempo. El primero era, ahora, más tolerante y el segundo más reacio. Éste último pensaba que su compañero no lo entendía, sin embargo, el otro lo soportaba. Al final, terminaban recordando que habían compartido el mismo cuarto y la misma novia en el manicomio.

Capítulo 50

Marido ideal.

¿Para qué escribes? ¡No sirves para nada! —le recriminó su esposa. Dejó la escritura, reparó la casa, hizo la compra todos los días, cocinó y convivió con su familia. En la vejez se puso mal. El Alzheimer le borró las páginas no escritas, recuerdos y a los parientes.

Capítulo 51

!Criminal!

El inspector preguntó la hora del asesinato: reunió a los testigos. Las pistas le abrieron el camino para llegar al homicida. Miró el cadáver de la vieja y trató de entender la situación. Era absurdo, el único móvil era la venganza. Ninguno de los presentes tenía motivos para odiar a la anciana. Las sospechas recayeron en el gato, el cual, sintió una mirada interrogativa y se fugó. No llegó lejos y en el interrogatorio confesó que había actuado de esa manera porque ya no soportaba llevar una vida de perros. "¿Ven?—gritó el investigador—. Aquí había gato encerrado".